

mos luego de un auténtico reportaje sobre las obras corporativas de apostolado en las que algunos miembros del Opus Dei conjuntamente con otras personas contribuyen a solucionar problemas del mundo contemporáneo en los sectores de la enseñanza, de la asistencia médica, de la formación social, etc. El autor trata luego de la actividad profesional de los responsables de esas obras corporativas que sólo piden al Opus Dei que se encargue de la formación espiritual y doctrinal. El autor precisa las fuentes de financiación de esas obras, sobre todo procedentes de iniciativas personales, y ejemplifica cómo están abiertas a todos sin discriminaciones de ninguna clase.

Esta incursión en la vida de la Prelatura se acaba, en el capítulo 5, con el análisis de lo más precioso y duradero dejado en herencia por la fecundidad extraordinaria de su Fundador: su obra escrita, sumamente abundante y de una rica inspiración bíblica, teológica y humana: su epistolario y las numerosas ediciones de «Camino», «Santo Rosario», «Conversaciones», «Es Cristo que pasa», «Amigos de Dios», «Vía Crucis»... a la que se añade el testimonio de películas filmadas, principalmente, entre 1972 y 1975. La herencia de Mons. Escrivá de Balaguer tiene numerosas líneas directrices originales que animan la vida interior de millones de hombres: la filiación divina, la devoción a la Santísima Virgen, la unidad de vida, el amor a la Santa Misa, la oración personal, la imitación de Cristo en sus años de vida escondida, el ejercicio de todas las virtudes cristianas, el amor a la Iglesia y al Papa.

Con este libro —instrumento de trabajo y de referencia obligado a pesar de sus dimensiones modestas—, el autor ha conseguido su objetivo: presentar la personalidad y espíritu del Fundador del Opus Dei y cómo viven y rezan los fieles de la Prelatura. Así se comprende la unidad de la Obra y el servicio eclesial que presta dentro de una finalidad específica, así como la raíz de su dinamismo íntimo: la oración y el trabajo. El autor —antes de ofrecer una abundante bibliografía de obras generales, monografías y de artículos franceses y extranjeros— resume así toda su investigación: «asistimos a una de estas revoluciones silenciosas de las que el Espíritu tiene el secreto». En un mundo difícil y en plenas mutaciones, una revolución pacífica y silenciosa que testimonia la vitalidad sobrenatural de la Iglesia. La Obra no encuentra dificultad alguna para adaptarse al mundo ya que, como ha dicho su Fundador, sus miembros son el mundo; no irán nunca detrás del progreso humano, porque ellos, junto con los demás hombres que viven en el mundo, son quienes hacen el progreso con su trabajo ordinario.

JEAN-PAUL SAVIGNAC

José Luis ILLANES, *Mundo y Santidad*, Madrid, Rialp Eds. («Patmos», 182), 1984, 272 pp., 12 x 19.

Si hace muy pocos años hubiéramos encontrado un libro que llevara por título el mismo que el del Prof. Illanes, cualquiera habría imaginado

inmediatamente que esas dos realidades («mundo» y «santidad») aparecían como mutua y negativamente condicionadas: que para buscar la santidad se suponía obligado dejar el mundo. Hoy las cosas se entienden —al menos teóricamente— de otra manera. Después del Concilio Vaticano II, la llamada universal a la Santidad —también de los que viven en medio del mundo—, pertenece al acervo de la doctrina y de la teología católicas. Mundo y santidad no son ya realidades opuestas, sino realidades entre las cuales debe haber una mutua y positiva relación; relación que ha de ser sustentada teológica y pastoralmente.

No es ésta la primera vez que José Luis Illanes, Profesor Ordinario de Teología Fundamental en la Universidad de Navarra, se ocupa de temas relacionados con la Teología Espiritual. De entre los varios libros que ha publicado sobre esta materia, tal vez su obra más conocida sea *La santificación del trabajo* (1.^a edic. Madrid 1966, 6.^a ed. aumentada, Madrid 1980); a ella habría que añadir varios artículos en la *Gran Enciclopedia Rialp*, parte de los cuales han entrado a formar parte de la obra que nos ocupa.

El presente libro pretende contribuir a la sustentación teológica, a que nos hemos referido, de la llamada universal a la santidad. No es estrictamente un libro de espiritualidad (aunque figure en una colección de este tipo) si por libro de espiritualidad se entiende la narración del propio itinerario hacia Dios o indicaciones para el seguimiento de Cristo y para alcanzar el ideal de plenitud de vida cristiana. Este libro está concebido, más bien, como «un estudio teológico de la vida espiritual» (p. 12). Para ello el autor, consciente de la nueva perspectiva abierta al estudio de la espiritualidad por la doctrina de la llamada universal a la santidad, ha afrontado el examen teológico de algunas de las categorías básicas de la espiritualidad: santidad, perfección cristiana, imitación de Cristo, seguimiento de Cristo, Ley de Cristo, vocación divina, piedad, relación entre eucaristía y existir cristiano, etc. Con todo el autor, no pretende haber escrito «un manual o tratado, sino una reflexión sobre algunos de los conceptos básicos de esta disciplina (la Teología Espiritual)» (p. 18). Esta reflexión ha estado guiada por los textos del Vaticano II y las enseñanzas de Mons. Escrivá de Balaguer, auténtico pionero de la espiritualidad laical y secular.

El resultado que se ofrece a nuestra consideración merece ser elogiado por muchos motivos. Pero hay uno que me resulta especialmente grato, y es la relación que el Prof. Illanes ofrece entre el léxico y los temas clásicos de la perfección cristiana, y el espíritu de nuestro tiempo, en el que se atiende más especialmente al modo concreto de vida en mundo, en el que un cristiano puede vivir en y con Dios. La temática y objeto del libro no podrían haber sido otros, cuando se ha tomado como inspiración una doctrina tan comprometida con el espíritu laical en sus más genuinas expresiones, como es la de Mons. Escrivá de Balaguer. De hecho el influjo del Fundador del Opus Dei es casi constante a lo largo de estas páginas.

Es de desear que este libro no sea sólo una incursión, más o menos esporádica de su autor, en la Teología Espiritual. Illanes demuestra que domina los conceptos y el método propios de esta disciplina, y que tiene

cosas nuevas que decir. Por eso sería muy interesante poder leer, dentro de algún tiempo, un nuevo trabajo suyo que afrontara de una forma global y sistemática las cuestiones más importantes implicadas en la Teología Espiritual.

CÉSAR IZQUIERDO

Raymond MACKEN, OFM, *Een levenswijsheid in spreuken*, Leuven, Uitgaven Anima, 1984, 243 pp., 16 x 24.

El autor de este libro, el franciscano Raymond Macken, editor responsable de las *Obras completas* de Enrique de Gante, es uno de los medievalistas más destacados de nuestro tiempo. Su *Bibliotheca manuscriptorum Henrici de Gandavo* ha supuesto una total renovación en el estudio y catalogación de los manuscritos. El Dr. Macken, colaborador científico del De Wulf-Mansioncentrum de la Universidad Católica de Leuven, no sólo ofrece una relación exhaustiva de los manuscritos existentes, sino que da también una descripción codicológica completa de cada uno de ellos. Fruto de su trabajo heurístico es la magnífica edición crítica del Gandavense, hoy en curso, de forma que este filósofo y teólogo belga, uno de los grandes protagonistas de las polémicas postomistas, aparece revalorizado como uno de los más destacados pensadores de la tercera generación universitaria parisina.

Puede extrañar, aunque no debería ser así, que un estudioso de bibliotecas y de disputas escolásticas nos presente un libro de sabiduría práctica tan provechoso. Sin duda cuando la Iglesia ha recomendado y recomienda el estudio científico de los filósofos y teólogos medievales, no lo ha hecho ni lo hace con el propósito de fomentar la escisión entre la especulación de carácter abstracto y la vida del historiador. Por el contrario, es más lógico pensar que la Iglesia pretende recrear el espíritu religioso de aquellos pensadores medievales, que supieron aunar la *scientia* con la *sapientia*, lo que precisamente constituye el sello inconfundible de la erudición medieval. El P. Macken es, pues, auténtico heredero de las mejores tradiciones espirituales de su país, donde florecieron los más egregios místicos de la Baja Edad Media y donde se forjó la devotio moderna. El autor pone sus conocimientos al servicio de la sabiduría práctica, como San Buenaventura, que acuñó el famoso dicho: «La ciencia sin piedad es vacía».

Como indica el título («Una sabiduría de vida en aforismos»), el libro consta de más de 1.300 máximas cortas y «graciosas» (en el sentido del siglo XVII), que se encuadran en 23 capítulos, cada uno de los cuales va precedido de una breve introducción. Estas pequeñas presentaciones establecen el adecuado contexto en que se debe leer las máximas, para comprenderlas correctamente. Los títulos de los apartados son expresivos de la mente y del sentir del Dr. Macken.

Nos parece muy oportuno que el Dr. Macken haya elegido plasmar su experiencia cristiana en forma de proverbios o aforismos. Esto tiene